

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 6.500 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

8 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	
16	1,00
40	2,50
80	5,00

Pago adelantado.

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.

DOS MADRES

Si no quitárais nada de lo destinado a vuestro lujo para aumentar vuestras limosnas, ¿cómo os atreveríais a comparecer delante de Dios?...

(P. Van Trich.)

—Ya está vestida mi muñeca, dijo Piedad González tirando los tirabuzones a su Amparín, un angelito de seis años, trigüña de cutis y con unos ojillos verdes sombreados de negras pestañas, que hacían de la niña un bibelot.

—¡Ajaja! Este gorrito, cielo de madre, te hace cara de querubín, de ángel, de todo; porque te quiero más que a mi vida; ahora espera que se arregle madre.

Y encajándose su sombrero de ala reducida, tomó el bolsillo, se abrochó los guantes y... a la calle las dos.

La dicha de Piedad se leía en su cara alegre; casada por cariño con Raimundo, un ingeniero, hijo de opulenta familia, nunca pensó en el lujo que aquella posición le proporcionaría, sino en atender a sus obligaciones de esposa primero, y de madre después.

Paró el tranvía, subió con su niña y la acomodó lo mejor que pudo, dándole después mil besos.

—Mamáita, dame una yema de la caja—dijo Amparín queriendo abrir un paquetito envuelto con cintas de seda.

—No, hijita que las hemos comprado para papá; además, que has tomado ya en la confitería.

**

En el tranvía mismo, y a un lado, una mujer harapienta, marchita por las privaciones, escondía entre el mantón viejo a una niña, que tendría la edad de Amparín: la cara de aquel angelito era amarilla, consumida; la tos débil y seca agitaba su cuerpecillo débil; otra mujer que llegó al tranvía en aquel momento, la preguntó:

—Y qué, Antonia, ¿la han visto en el hospital?

—Sí, y dice el médico que necesita tomar huevos y leche, algo de merluza y frutas secas; además que viva al sol; figúrate—decía llorando a raudales y sin poder contenerse—ahora que lleva pa-

rado él dos meses y ni el pan quieren fiarme, y de vivir al sol... ya ves dónde me he mudado, ni le veo siquiera en medio del día; tengo que encender un cabo de vela algunas veces a esas horas.

Ya sabes lo que es la calle de Tribulete y en la casa grande.

—Sin embargo,—contestó la otra, bajando la voz—mira esa señora, qué gorda tiene a su hija... ¡qué lujo!

Piedad escucha horrorizada este relato... tanta miseria y su hija vivía con toda comodidad. Amparín, en tanto, había desatado el paquete, y con su manita diminuta alargaba una yema a la niña enferma.

—¿Quieres una?—la decía.

Antonia observó que su hija alargaba la mano para tomarla y la sujetó el brazo, por debajo del mantón, pero como la niña empezara a llorar, mandó parar el tranvía y se bajó, murmurando con la otra palabras de ira, que mal se reprimía en su corazón...

La Sra. González quedó aterrada. ¿Qué haría? en el bolsillo llevaba un billete de mil pesetas que su esposo la había regalado aquella mañana para que se comprase un abrigo, modelo de la casa del gran Paquín, pero... en tanto una nena como la suya moría de anemia y una madre como ella sufría...

... ..
... ..
—¡Cochero!—dijo viendo cruzar por la calle de Alcalá un coche de punto.—A la calle del Tribulete, en la casa grande. Amparín, rica, vamos a ver a la nena enfermita, a quien dabas en el tranvía la yema.

—¡No la quiere, mamá!

—Pero la querrá, vendrá a casa y será tu amiguita; la regalaremos trajos...

Y apretando a su Amparín contra el pecho decía:

—¡Pobre madre! y pobre hijita como la mía; ¡no perecerá!, ¡Dios mío!, ¡no perecerá!

**

—...Señora, con esas señas, no puede ser; aquí somos cuarenta y siete vecinos.

—Mire: se llama Antonia, es joven, su marido no trabaja y tiene una niña enferma.

—¡Ah!, buena zangarriana pasan ahora; está la niña enferma desde el verano, ¡pajiza!, sin ganas... y con las cosas como están; vive en el cuarto piso, interior, tercera puerta, no sé si la señora acertará.

¡Qué escondrijos! Amparín lloraba de cansancio y de miedo; Piedad, fatigada, llegó al cuarto que buscaba, ¡por fin!, exclamó con un suspiro:

—¿Se puede pasar?

Antonia salió con su niña en los brazos aún y los ojos enrojecidos de llorar; al encontrarse con la señora del tranvía la miró con una ferocidad indecible; acaso escuchó lo que de ella dijeron y venía a insultarla.

—Perdone—dijo Piedad dando a su voz un tono dulcísimo.—Escuché en el tranvía que la nena está enferma y que su esposo no trabaja ya hace tiempo...; tome, con esto pueden mudarse a una casa donde a este angelito le de el sol y alimentarla como la indicó el médico, para que pueda ver a su hijita buena y alegre, como yo veo a la mía; de ropas no se preocupe, yo la enviaré para que se abriguen, que se presenta mal el invierno; ¿tiene más hijos que esta nena?

—Señora es la primera; hace siete años que me casé y va a cumplir mi Juanita seis.

Las nenas, por esas simpatías que atraen a unos niños con otros, comían ya las yemas de la caja y se besaban y hablaban con su encantadora media lengua.

Piedad estaba emocionada; por fin, Antonia lloró e intentó arrojarse a los pies de su bienhechora, diciendo:

—¡Señora!, ¿quién es usted?, para gritar por las calles su nombre; ¡Dios se lo pague!

Pero ésta la asió de una mano para evitarlo, llevándola hasta sus brazos...

—Una madre—la dijo—como usted; somos dos madres... desde ahora como hermanas... ¡Adiós!...

... ..

—¡Vamos, señoritas!—dijo Raimundo al ver llegar a su esposa y su hija al salón donde las esperaba para almorzar—váis siendo aficionadas a la calle; desde la una espero, y son las dos...

Piedad, ¿no compraste el abrigo de la casa Paquín?

—Es... ya te lo confesaremos, Raimundo; que Amparín y yo, hemos comprado con su importe, la vida de una niña pobre y enferma..., ¿verdad hijita?

—Y es mi amiguita, se llama Juanita, papá...

MARGARITA.

¿Farsa o alucinación?

—Vamos a ver, Miguelillo, ¿tú crees en la Resurrección de Cristo?

—¡No sólo creo en esa, sino también en la otra!...

—¡Tan fanático como siempre! Si te tomaras la molestia de estudiar, sabrías a estas horas de lo que se trata.

—Puedes explicármelo tú, y me ahorraré el estudio; supongo que tú lo sabes.

—No es cosa difícil. Como el hecho es en sí mismo imposible, sólo admite dos explicaciones: o fué una farsa, o una alucinación de sus discípulos.

—Veo que la cosa no se ha puesto muy clara a pesar de tantos años transcurridos, y tendré mucho gusto en escuchar cómo desenredas la madeja. Empieza por la primera suposición, esto es, por la de la farsa.

—Pues, resulta muy sencillo. El mismo Evangelio lo indica: «mientras los soldados dormían confiados al pie del sepulcro, los Apóstoles fueron y robaron el cadáver».

—Suposición o farsa que el mismo Evangelio destruye certificando que esto fué invención de los Pontífices.

—Cada uno echa el agua a su molino; pero lo cierto es que pudo haber sucedido así.

—Supongámoslo por un momento: ¿qué tenemos entonces?

—Pues, tenemos descubierta la farsa. Viendo los Apóstoles que iba a quedar desacreditada su secta, apelaron al medio extremo y atrevido de robar el cadáver.

—Y los enemigos de Jesús ¿se quedaron tan frescos?

—No frescos, pero sí burlados.

—¿Y eran tan memos que, teniendo a su disposición gente armada, no supieron emplearla para echar mano a los criminales que habían violado una sepultura sellada, nada menos, por la misma Autoridad?

—Tal vez no los hallaron...

—¿Cómo que no? Los hallaron dos meses más tarde predicando la Resurrección de Cristo por las calles de Jerusalén, y por ello les prendieron y llevaron a su tribunal; pero no les procesaron por haber simulado la Resurrección, ni por haber violado el sepulcro de Cristo. ¿Cómo explicar este proceder?

—Sería un olvido...

—Un olvido involuntario, ¿verdad?

Ya ves que la primera suposición, la de la farsa, no cuaja; examinemos la segunda.

—Pues, sí, señor; pudo ser, como lo ha demostrado Renán, una alucinación de los Apóstoles, esto es, que Jesús no

estuviese muerto del todo, que se lograra sacarle del sepulcro vivo, y, gracias a ello, sus discípulos creyeran que había resucitado; o también podría ser que sus discípulos, por el gran deseo que tenían de verle vivo, cualquier sombra la tomaron por una visión sobrenatural de su Maestro.

—¡Alto ahí! Vayamos por partes y poquito a poco. Si se hubiese logrado sacarle del sepulcro, todavía vivo, burlando la vigilancia de los centinelas, debes comprender que el estado de prostración propia de un crucificado no le permitiría andar, mucho menos teniendo, como tenía, taladrados los pies, pues hasta ahora a nadie se le ha ocurrido decir que la crucifixión de Cristo fué simulada. ¿Te parece a ti que en tal estado podía engañar a nadie y escapar a las pesquisas de sus enemigos, que hay que suponer le hubieran vuelto a crucificar de nuevo con muchísimo gusto?

—¿Qué se yo!

—Ya supongo que no lo sabes, y por eso paso a la segunda parte del supuesto, o sea, la tan manoseada alucinación de sus discípulos que les hacía creer que veían a Jesús en cualquier sombra fugitiva. ¿No es eso?

—Eso es; y eso ha pasado a muchas personas alucinadas. Recuerdo muy bien lo que explica un autor respecto a los tripulantes de un buque que, habiendo sabido el naufragio de otro barco, se alucinaron de tal modo, que creyeron ver al buque entre las aguas. Y lo creyeron todos hasta el punto de echar los botes al agua para acudir al salvamento de los naufragos...

—Y, seguramente, fueron sacándolos del agua y acomodándoles en sus botes, para luego trasladarlos a su buque, y, al llegar a puerto, declarar el naufragio del casco y cargamento y el salvamento del pasaje...

—No, señor; al llegar al sitio donde creían ver el buque, se encontraron que eran trozos de árboles agitados por las olas.

—¡Acabaremos! ¿Y esto es una semejanza de la alucinación que pudieron padecer los Apóstoles? Pues entonces ya sabemos lo que hubo de suceder: Vislumbrarían a lo lejos algo parecido a Jesús, correrían tras él, y, al tenerlo al alcance de la mano, encontraríanse... con que era una túnica blanca tendida al sol, o un arbolillo movido por el viento, volviéndose los alucinados a sus escondrijos con un palmo de narices. Como los marineros de tu cuento.

—Esto es tomar las cosas por donde queman.

—No tal; esto es ser lógico... Desengáñate, amigo mío; antes se coge a un embustero que a un cojo. Los que no queréis creer en la Resurrección de Cristo, no tenéis más que negarla en redondo, como el prudente Blas; más aún entonces tendréis que explicar este hecho inexplicable: ¿cómo esos hombres, sin provecho ninguno, antes bien con grandes peligros y quebrantos, testificaron la Resurrección de Cristo y hasta dieron la vida por certificar lo

que, según tú y los tuyos, no habían visto? Y tendréis que explicar, además, este otro hecho todavía más inexplicable: ¿cómo unos hombres pobres, ignorantes, analfabetos, pudieron urdir esa historia tan inverosímil y obligar a aceptarla, no sólo a los sabios de su tiempo, sino aún a los de este escéptico siglo veinte en que vivimos?... Cuando hayas hallado la explicación de estos fenómenos tan estupendos, avísame y volveré por la respuesta.

VICTORINO.

UNO SOLO NO BASTA

Se necesitan los dos

Dos tendencias predominan generalmente en los padres y madres de familia para educar a sus hijos.

Pudiéramos decir que son dos los métodos pedagógicos que emplean, con la circunstancia de que quienes usan uno, por lo general no apelan al otro, aferrándose estúpidamente siempre al mismo, aunque ello les de, como les da, incontables disgustos y sinsabores.

* *

Hay padres y madres que todo lo confían al amor de sus hijos. Con sólo el amor, la dulzura, el querer y los mismos, piensan que saldrá bien educado su hijo. Porque les quieren mucho, nunca les contradicen, aunque sean inobedientes; porque les aman, con un amor mal entendido, les dejan hacer cuanto quieren aunque sea un disparate, les dejan salir con todos sus caprichos. ¿Castigarles porque han hecho una barrabasada? ¡qué barbaridad! dicen: ¿Consentir que otros les castiguen, aunque sea su Profesor y Maestro? Eso nunca. De donde resulta que sus hijos salen luego unos corceles indómitos, irresistibles, intolerables, aun para sus padres que son las víctimas.

Hay otros padres y madres que todo lo confían al terror, al temor al palo, sin ton ni son; son para sus hijos unos verdugos, y sus hijos, mal educados por este método, no ven en sus padres más que un tirano, al que profesan odio y así enseñados, procuran a todo trance huir de casa.

* *

Ni los unos ni los otros van bien en su pedagogía. El método racional consiste en emplear los dos medios, esos dos andadores de la juventud: el amor a sus padres y el temor y el respeto a ellos. Si perdonáis uno de los dos, fracasaráis.

RENÁN Y JUDAS

Su Vida de Jesús es calumnia. Renán imputa a los objetos de nuestra veneración errores que él inventa, intenciones que él imagina, vicios que él crea, a medida de su capricho: Calumnia a Magdalena, a quien llama la *alucinada*. Calumnia a Santa Teresa aplicándole un calificativo, que yo no puedo consignar de ningún modo, porque es un

ultraje a la piedad y al pudor cristiano. Calumnia a San Juan; y el dulce, el tierno, el amable Juan, por un juego de manos de este célebre escamoteador, no es más que un personaje ridículamente fanfarrón y envidioso.

...Sólo un personaje del Evangelio, uno sólo, merece bien de Renán, y el cual parece embellecido por su delicado pincel este personaje se llama Judas!

P. Félix.

Charla

—Le he contado a mi amigo Simplicio lo que V. y yo charlamos el otro día y me dijo que le recordase a V. que la Inquisición quemó a Giordano Bruno y a Servet y prendió al sabio Galileo por sabio.

—Vuelvo a repetirte lo del otro día; eso no hay que averiguarlo en los novelistas ni en esos historiadores falsos e hipócritas, sino en los verdaderamente honrados, e imparciales como los que te nombré.

Que la Inquisición quemó a Giordano Bruno, está cumplidamente desmentido, entre otros por Teófilo Desdonits. La condenación de Galileo se redujo a cuatro días de prisión y a la lectura de los salmos penitenciales, y no fué por sabio sino por interpretar atrevidamente la Biblia, y lo de Servet, fué quemado por Calvino, protestante como sabrás. De modo que ya ves las verdades que cuentan los librajos de tu Simplicio.

—Entonces la Inquisición ¿qué castigaba y cómo castigaba para que se hable tan mal de ella?

—Ante todo quede una vez más confirmado que los que hablan mal de ella son los malvados, los ignorantes y los tontos, NADIE MAS.

En España fué establecida la Inquisición por los príncipes civiles y por razones de Estado para librar al país de sus enemigos interiores y de la invasión del protestantismo que durante siglos asoló a Francia, Alemania e Inglaterra haciendo miles de víctimas.

A este propósito dice De Maistre. «Se afirma que sin la Inquisición no habría nada que reprochar a España; gracias a la Inquisición esta nación se ha escapado de los horrores de las demás naciones.»

La Inquisición, tenlo muy presente, solo interviniera en los delitos contra la Religión, esos delitos que hoy quedan desgraciadamente impunes, y ya ves qué de desgracias nos ocasionan.

Fíjate bien ahora en la manera de funcionar de este Santo Tribunal y dime si es para censurado aunque haya podido haber algún abuso particular como en todas las instituciones humanas:

1.º Antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, y aun de vez en cuando, ofrecía *plazos de gracia* la Inquisición, y el que durante ellos se declaraba culpable, era absolutamente perdonado. ¿Qué tribunal hay en la tierra al cual baste presentarse para obtener perdón?

2.º Para proceder contra un culpable eran necesarias tres denuncias. Una o dos no bastaban: Las denuncias por anónimo eran rechazadas. ¿Qué tribunal gasta hoy tantos escrúpulos para prender a un ladrón?

3.º No se dictaba auto de prisión sino cuando las pruebas eran tales que bastaban para dar definitiva sentencia. El delito había de estar probado por cinco testigos. ¿Los tribunales y alcaldes de hoy necesitan tantos requisitos para encarcelar?

4.º El auto de prisión debía estar decretado por unanimidad de los que formaban el tribunal. Un solo voto discordante bastaba para impedir el encarcelamiento. ¿Está hoy más garantida la seguridad individual?

5.º El acusado que confesaba inmediatamente su culpa y prometía enmienda de ella, o probaba que había faltado por ignorancia, era inmediatamente absuelto con ligerísima penitencia. ¿Aprovecha hoy a los criminales el confesar su delito? No, sino que eso es lo que los lleva al presidio o al garrote.

6.º Los testigos que el acusado podía probar fuesen enemigos suyos, no eran escuchados en el proceso. ¿Se hila hoy tan delgado por ciertos tribunales?

7.º Las cárceles más cómodas de España eran las de la Inquisición, más que las de los Ayuntamientos, más que las de los distritos, más que las de las Audiencias. El preso en ellas se podía creer simplemente arrestado en casa particular. Si era casado podía asistirle su mujer; si tenía criados podía ser servido por ellos. La Inquisición costaba toda la manutención de sus presos, no con un rancho vil y miserable, sino con ración de convento, con trato igual al de un Religioso. La asistencia médica era igual. Aun hoy la mitad de las cárceles de España ganarían muchísimo si lograsen ponerse al nivel de las de la antigua Inquisición.

8.º Todos los tribunales del mundo aplicaban en aquella época el tormento como medio de averiguación. La Inquisición no lo aplicaba sino rarísima vez, exigiendo para decretarlo condiciones tales que lo hiciesen difícilísimo. Un médico debía autorizar el acto a fin de que se suspendiese en cuanto perjudicase a la salud del reo, y sólo podía aplicarse una vez. Al contrario, los tribunales civiles podían repetirlo cuantas veces creyesen conveniente. La Inquisición fué el primer tribunal del mundo que suprimió el tormento. En Francia, Alemania, Inglaterra, los protestantes aplicaban aún el tormento en sus tribunales cuando ya se había perdido la memoria de él en los de la Inquisición.

9.º Cuando el delito del reo resultaba evidente, la Inquisición lo declaraba culpable, y lo entregaba al brazo seglar, es decir, a la justicia ordinaria de la nación, la cual a tenor de sus leyes aplicaba la sentencia. Las penas eran las comunes en aquella época para los demás crímenes. Si hubiese Inquisición hoy, serían las de hoy. En este punto la Inquisición nada inventó.

No, no es a la Inquisición, no es a las represiones de la Iglesia a las que el pueblo honrado ha de temer por lo mismo que es honrado y virtuoso, única garantía de orden social, de prosperidad y felicidad. Lo que debe temer el pueblo es la libertad en que se deja y manobran esos charlatanes y vividores de la política, del periódico y de la tribuna que mintiéndole reivindicaciones imposibles le llevan a la revolución y después al desastre completo.

La historia de todas las revoluciones provocadas por estos hombres soberbios y ambiciosos, sin Dios, es terriblemente sangrienta.

Las víctimas de estos amaños infames son incalculables, los sacrificados a las tiranías de estos que primero engañaron con el grito de ¡viva la libertad! para que se les dejase hacer y deshacer, son aterradores. Hace poco más de un mes que en Rusia dieron una orden los revolucionarios triunfantes que «todas las personas masculinas de más de 12 años sean muertas a fin de que no haya quienes les estorben en sus fechorías».

La célebre y tan elogiada Revolución francesa ejecutó en menos de seis años a más de 5400 personas: Las que hicieron los protestantes Enrique VIII e Isabel de Inglaterra suben en 113.000.

La experiencia nos demuestra que la violencia parte siempre de los enemigos de la Religión.

No temas, pues, la Inquisición, teme a los que la odian. Desgraciado el día para España, para el mundo entero, en el que todos esos amantes de la libertad, llegasen a gobernar; entonces sí que se clamaría por la Inquisición con todos sus horrores.

—Ya me llama el pito de la fábrica otra vez, pero no quiero marcharme sin antes hacerle una pregunta. Mi amigo Simplicio me dice que me apunte en la Masonería ¿es buena esa Sociedad?

—Librete Dios de caer en tal desgracia. En el próximo número de RELIGIÓN Y PATRIA te diré lo que ella es. ¡Vaya con tu amigo Simplicio! Te quiere bien.

Si Dios concediera al hombre todo cuanto el hombre apetece, sus mismos apetitos le cerrarían el camino de la felicidad.

HUYENDO EL BULTO

—¡Recontra! ¡qué fastidiosos se ponen los curas estos!

—¿Qué te pasa, Periquillo?

—¿te han sacado algún dinero?

—¿Dinero? ¡eso quisieran!

—aunque me embistan el perro,

no tendrán jamás de mí

ni un cuarto, para el puchero,

—Entonces ¿porqué te enfadas

de ese modo contra ellos?

—Porque si toco el violín

en la novena y me quedo

a oír un poco el sermón,

no saben decir más que esto:

¡¡confesión!!... ¡¡la confesión!!...

o de cabeza al infierno!.....

—¿Y de eso te quejas tú?

—Y con razón que me quejo;

ya que de vidas ajenas

¿qué les va ni viene a ellos?

En buen hora que prediquen

lo que manda el Evangelio,

pero meterse en honduras.....

¡es mucho el atrevimiento!

—¿Por ventura donde tienes

el callo, el pie te pusieron

y te ha dolido de veras?

—¡Canastos!... Vaya, Maestro,

y quien se lo ha dicho a usted?

—Ninguno; pero comprendo

que a tí el sermón del Domingo

te debió saber a cuerno,

porque a todos los que beben

a caldo me los pusieron;

y como sé que frecuentas

la taberna en todo tiempo

y allí pierdes los estribos...

—¡Recontra! ¡otra te pego!

—¿va a repetir el sermón?

—El sermón, ni más ni menos

como tú el *re, mi, fa, sol,*

cuando templeas tu instrumento.

—¿Y cree usted que podré

vivir así mucho tiempo

si el cura en paz no me deja

ni usted tampoco, Maestro?

—Vivir, sin duda podrás,

pero tranquilo, lo niego;

ya que si no te confiesas

ni te enmiendas de tus yerros,

no tendrás paz en tu alma

ni en tus bolsillos un céntimo.

—¿Y si por fin me decido

y mis pecados confieso?

¿seré por eso feliz?

¿tendré entonces más dinero?

—Feliz serás de seguro:

pues en el mismo momento

en que dejes de beber,

no se dirá por el pueblo

que tú y tu esposa vivís

como los gatos y perros,

sino en paz como Dios manda

y cumple a cristianos buenos.

—¿Y dinero, tendré mucho?

—El que ganes, no bebiendo;

el que no gastes en copas

convidando al compañero;

el que guarde tu mujer

si tú te abstienes del juego,

amén del que tu ahorrarás

en medicinas y médico.

—Sabe usted, tío Juan, que a mí

me gustó siempre lo bueno?

—Pues entonces ¿porqué dices

tonterías, majadero?

—Porque los hombres a veces

nuestro puntillo tenemos

y nos cuesta confesar

nuestras faltas y defectos.

J. MONTAÑÉS.

Sucede a los hombres lo que a las espigas, que mientras no llevan grano levantan arrogantes la cabeza llenos de vanidad, pero en cuanto el fruto cuaja y madura, es decir, en cuanto por efecto de la experiencia se llega a adquirir la verdadera sabiduría y conocimiento de sí mismo, y por el de la gracia se llegan a ver claras las grandes verdades, la frente se inclina y se cambia completamente de ideas.

Util y dulce

CONCURSO NÚMERO TRES

Celebridades del NÚMERO TRES.

Decidme las cosas que conocéis de Gramática, Doctrina, Historia, Ciencias, etc., etc., que contengan el n.º 3; por ej: TRES son las partes del tiempo: presente, pasado y futuro. TRES las tentaciones de Jesús. TRES las dimensiones de los cuerpos: longitud, latitud y altura. TRES los Reyes Magos...

Advertimos a los de fuera de la localidad que las cartas para este Concurso no necesitan franquearse con 0'15, basta un sello de 1/4, poniendo en el sobre «original de imprenta.»

Vayan por vía de introducción mis TRES mayorcitos que se han ido aficionando a estos concursos.

N.º 1.—TRES eran TRES
las hijas de Elena;
TRES eran TRES
y ninguna era buena...

CLOTILDE ORTEA CORUJO.

N.º 2.—TRES virtudes que salvan:
Fe, Esperanza y Caridad
TRES pecados que pierden:
Incredulidad, desesperación, egoísmo.—DOLORES ORTEA CORUJO.

“La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsets, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas. Nuevo surtido en todos los géneros, y amabilidad en el trato.
—San Bernardo y San Antonio:—
—GIJÓN:—

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :- San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :- En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :- Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

QUEDA UNA COLECCIÓN DE

:-: EL AMIGO DEL POBRE :-:

Once años publicados, 20 pesetas.

N.º—3.—MADRID, GIJÓN, CASTROPOL...

¡Ya estará contento el amigo Melquiades! —JUANÍN ORTEA CORUJO.

En la mañana del 14 del pasado Marzo falleció en esta villa la distinguida señora

Doña Antonia Roqués y García

Modelo de virtudes cristianas, como esposa y madre, su resignación en la larga enfermedad con que Dios quiso probarla para su Reino, fué edificante.

Su esposo, nuestro buen amigo y suscriptor D. Lucas Sanjuán, no se mostró menos digno de tan santa compañera, admirando a todos los presentes con su conformidad y entereza cristiana en el funeral, conducción y sepultura eclesiástica de su amada esposa, actos piadosos que no quiso dejar de practicar acompañado de sus hijos, al mejor bien eterno de la que ya no existía acá en la tierra.

Reciban él y sus apreciados hijos el testimonio de nuestro pesar por tan triste como irreparable pérdida y nuestros piadosos lectores rueguen a Dios, en caridad, por el alma de la finada.

**

También suplicamos a nuestros piadosos lectores una oración por el alma de la joven y cristiana señorita

MERCEDES RODRÍGUEZ

nuestra suscriptora, que falleció en Cangas de Onís, confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición apostólica.

R. I. P.

Correspondencia administrativa

Sra. D.ª S. de la T.—Los Barredos.—Pagó 1918.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Abril 1918.

Sr. D. L. P.—B. del Valle.—Id. id. id.

Sr. D. A. C.—Piquera.—Id. 1917.

Sr. D. P. G.—Andrín.—Id., id.

Sr. D. O. H.—Riello.—Id. fin Marzo 1919.

Sr. D. M. T.—P. de Lena.—Recibido aumento.

Obras teatrales.—El Anarquista.—Jauja—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté, a 1 peseta ejemplar. Pidiéndolas cinco de una vez a 0, 75.

El coro de socialistas de «Jauja» y couplets pesetas. La parte musical de «Mitin Socialista» 2,50 ptas.

Envíos certificados 0, 25 ptas más.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 280

GIJÓN

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas las clases. Calefacciones e instalaciones de fuego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312